

# EL PAIS

8 DE NOVIEMBRE DE 1996

## *La periferia de lo jondo*

ANGEL ALVAREZ CABALLERO

Rafael Jiménez es gitano asturiano que nació hace 33 años junto a Gijón, y que pasó casi toda su vida en Oviedo. En el cante se le conoce con el sobrenombre de Falo.

Porque es cantaor, y de los buenos. En Alemania, con sello norteamericano, publicaron hace unos meses, su primer disco, que se titula ¡Cante Gitano! y que hace solo unos días presentó en concierto en Madrid, en el Colegio Mayor San Juan Evangelista. Falo obtuvo un notable éxito personal, y lo que es más importante, plenamente justificado. Su cante trae como aire fresco y regenerador al flamenco. Ha introducido, por ejemplo, el canto gregoriano en la malagueña del Mellizo y el bable en unas bulerías con ecos de los vaqueiros de alzada de su tierra. Y sin embargo no desvirtúa lo jondo, ni lo mistifica, ni lo bastardea. A pocos flamencos conozco que traten con tanto respeto su arte como a este asturiano que lleva cinco años cantando profesionalmente al baile, y haciéndolo muy bien.

Falo creció con el flamenco en su casa, y así se aficionó a él. Como cualquier gitano andaluz del cante. Aprendió a tocar bien la guitarra, y fue mejorando su cante con trabajo y dedicación sin regateos. De él se comienza a hablar con elogio, y se va a seguir hablando. Y a mí me gustaría saber cómo lo van a recibir en Andalucía, donde con frecuencia son dados a la reticencia cuando de lo que consideran más genuinamente andaluz, oficiado por no andaluces, se trata.

Yo recuerdo que hace años, en los congresos de flamenco, a las peñas y otras manifestaciones del flamenco territorialmente extra andaluzas las llamaban periféricas, estableciendo bien las diferencias. Y en el concepto se incluían territorios donde lo jondo se haya tan arraigado como Extremadura y el levante murciano. Después cayeron en la cuenta de que esas asociaciones y actividades se debían casi siempre a andaluces desplazados de su patria natural, o a descendientes suyos, y cambiaron lo de periféricas por radicadas fuera de Andalucía.

Una y otra terminología me parecen cicateras y poco generosas para quienes precisamente están contribuyendo a la divulgación y el enriquecimiento de un arte andaluz fuera de su territorio matriz. El flamenco es o no es, simplemente, al margen de que se produzca en Triana, La Unión, Ciudad Real, Hospitalet o Tokio. Madrid ha sido tan receptiva al flamenco desde mediados de siglo pasado que en algunos textos es calificada "la tercera provincia andaluza"; en Barcelona y su cinturón urbano se genera hoy mismo un movimiento flamenco sin precedentes.

Ahora sale este Falo con hechuras de cantaor de fuste, y no faltarán flamencos y aficionados con anteojeras proclamando que es asturiano y no puede cantar bien. ¡Ojalá me equivoque! A los flacos de memoria habría que recordarles que algunos de los más grandes nombres de la historia del flamenco no nacieron en Andalucía: Carmen Amaya, quizás la mejor bailaora de todos los tiempos, era catalana; Sabicas, quien dio a conocer la guitarra flamenca de concierto en todo el mundo, pamplonica; Ramón Montoya, el gran "papa" de la guitarra, madrileño, y Vicente Escudero, bailaor que tanto se formó integrándose en las vanguardias artísticas de París, vallisoletano...

Ninguno de ellos, pienso yo, fue un bárbaro del norte por el simple hecho de haber nacido de Despeñaperros para arriba. Bien al contrario con su sensibilidad y sus capacidades privilegiadas contribuyeron de forma decisiva a que el arte andaluz por excelencia ganara devociones allí donde ellos lo llevaron. Sería bueno, pues, para el flamenco, dejar a un lado chauvinismos inútiles que a nada conducen y abrir las mentes, sin más.